



Madrid Cómico

Director: SINESIO DELGADO

NUESTROS PINTORES
EMILIO SALA



En lo bello se recrea
su inspiración soberana,
y dan de su genio idea
El Príncipe de Viana
y *Guillén de Vinafes*.

El... de... de...

SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—Día completo, por José Estremera.—De actualidad, por Fiacro Iráyzoz.—Pingajos, por Eduardo de Palacio.—Exema. Sra. Condesa de..., por Sinesio Delgado.—En un abanico, por J. Carlos Ceruti.—Los toreros, por José Navarrete.—En el baño, por Miguel Pérez de la Grada.—Chismes y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: Emilio Sala.—Malas lenguas.—Entre gente baja, por Cilla.

IMPORTANTISIMO

La redacción y administración del MADRID Cómico se trasladan desde esta fecha á la calle de Cervantes, 2, segundo, donde se dirigirá en adelante toda la correspondencia.

MADRID POLÍTICO queda desde hoy independiente, y no se servirá como regalo á los suscritores del Cómico.

Como indemnización á éstos recibirán gratis el periódico durante un mes los suscritores de trimestre, dos los de semestre, y tres los de año. Asimismo registrarán en lo sucesivo los antiguos precios de suscripción, que son los siguientes:

MADRID		PROVINCIAS	
Trimestre	2,50 pias.	Semestre.....	4,50 pias.
Semestre.....	4,50 "	Año.....	8 "
Año.....	8 "		

MADRID POLÍTICO, desligado completamente desde ahora, adoptará un color político determinado de ruda oposición al Gobierno. Tendrá su redacción y administración, interinamente, en la calle del Barquillo, 23, primero izquierda, y registrarán en provincias los mismos precios de suscripción que para el MADRID Cómico, no admitiendo suscripciones en Madrid.

Fijense VV. bien en todas estas advertencias, porque son de la mayor importancia para VV. y para nosotros.

EL ADMINISTRADOR.



Es muy posible que la corrida de toros, extraordinaria, tenga que sufrir un nuevo aplazamiento.

A la hora de escribir el presente artículo, el cielo se ennegrece y comienza á dejarse sentir el airecillo húmedo, precursor de la lluvia.

Sería una verdadera desgracia la de privar á los aficionados del espectáculo moralizador, y hay quien trata de pedir á la Diputación provincial que le ponga techo á la plaza de toros ó que mande celebrar las corridas en sitio céntrico, como el paraninfo de la Universidad ó el Museo Arqueológico.

Es sensible que nuestras corporaciones populares desoiden estos asuntos; y en vez de dedicarse á fomentar la instrucción, construir carreteras y mejorar los servicios públicos, deberían emplear su actividad en prevenir conflictos tauromáquicos, para que no sufran los corazones sensibles y amantes del cuerno.

Hay quien pasa la semana desazonado é inapetente.

—¿Qué tienes, Fructuoso?—le preguntan los amigos.

—Hombre, estoy pensando en la corrida del domingo. Ayer me dijeron que Cara-ancha se ha cogido los dedos al cerrar el cajón de la cómoda y no va á poder recibir.

—E-as son calumnias que le levantan sus enemigos.

El aficionado se tranquiliza con esta respuesta verosímil, y espera el día feliz, con la mente henchida de dulces ilusiones.

—Hay unos toritos para el domingo, que van á dar la hora—le dicen en secreto.

—¿Y por quién lo sabe V.?

—Por mi lavandera, que tiene un hijo criándose en la Muñoza.

—¿No ha oído V. hablar del dedo de Cara-ancha?

—No sabía que tuviese dedos.

—Pues sus enemigos han querido desacreditarle levantando esa calumnia; pero yo sé que va á recibir.

—¿A quién?

—Ya se ve que no es V. aficionado.

—¿Que no soy aficionado?—Mire V., una vez, estando yo en Palencia con una pulmonía doble, hice que me llevaran á la plaza envuelto en unos trapos, y al día siguiente tuvo que darme la Extrema-Unción un amigo sacerdote.

¿Cómo sufre el pueblo cuando ha comprado su billete á costa de todo género de sacrificios, y ve que el domingo aparece encapotado y húmedo!

Para estos casos, debería la Diputación provincial tener preparado un edificio, y cortaría de este modo escenas terribles en los hogares. Porque el hombre que llega á su casa enfadado por la suspensión de la corrida, es natural que se desahogue pegándole á la mujer y tirándole pellizcos á los niños.

—Que saquen la comida—dice con acento airado.

—¡Jesús, hombre! ¿Cómo vienes!...—se atreve á decirle la mujer.

El no despega los labios, dejándose caer en la silla como el infeliz paciente á quien le van á sacar una muela.

—Papá—le dice uno de los niños,—Paquito ha roto el frasco de la bandolina.

La desesperación del padre se manifiesta entonces en todo su desarrollo, y coge á Paquito por el cogote y lo tira contra el aparador. Va á interponerse la madre amorosa, y el irascible aficionado le da en la cabeza con el cucharón, y quiere estrangularla además.

—Pero, Secundino, ¿qué haces? ¿Te has vuelto loco?—grita la esposa.

—¡A ver! La sopa, la sopa... No tengo ganas de conversación—replica el marido echando fuego por los ojos. Al chico le ha atado la criada un pañuelo á la cabeza, después de colocarle una pieza del perro sobre el chichón, producido por el golpe.

—Esta sopa está fría—ruge el taurómaco contrariado.

—¿Fría?

Por toda respuesta el taurómaco se levanta, coge el sombrero, da un empujón á la criada, que deja caer la fuente de los garbanzos, y sale á la calle, maldiciendo su suerte, la atmósfera, el matrimonio y la conducta del Gobierno, que no manda cubrir las plazas de toros y en cambio construye edificios para bibliotecas.

Ya en el café, se acerca á un grupo de desesperados.

—¿Qué hay, Martínez?

—¿Qué quiere V. que haya? Es una vergüenza haber nacido en España. ¿Qué quiere V. esperar de un país donde llueve todos los domingos?

••

El alcalde ha dado las órdenes oportunas para que se administre la estrignina á los perros.

Al saber la noticia, las señoras que usan faldero experimentaron una profunda sensación de amargura, apresurándose á estrechar contra su corazón á los animalitos de su particular aprecio.

—Ven acá, tú, monín—les decían.—Solo de pensar que un municipalote desalmado podría asesinarte, me trastorna la razón.

—¿Sabe V. lo que hay, Mariquita?—se preguntan las señoras con perro.

—¿Que vuelve el cólera?

—Peor. Que se va á repetir la degollación de los inocentes... El municipio ha dado la orden de envenenar á los pobrecitos perros.

—¿Qué horror! Y yo que tengo al mío con accidentes! Por Dios, no se le escape á V. nada delante de él, porque todo lo comprende y podría empeorar con el disgusto.

—El mío también está delicado. Hace unos días que no tiene gusto para ladrar ni para morder al aguador. Yo lo atribuyo á las lluvias.

—Sí; el tiempo húmedo les hace mucho daño; siempre que llueve se desazona mi Chuchulin.

—Pues mi Pirracas tiene estos días unas ojeras!...

Los perros que carecen de señora andan por ahí preocupados y huyendo de los embutidos y de los municipales alevosos.

Hay perros tan inteligentes que si se pusieran á versificar no habría inconveniente en admitirlos en los centros literarios, y hasta podrían concurrir á los certámenes de provincias, con el mismo derecho que hoy tienen algunos vates aplaudidos.

No hay nada que disculpe la orden del alcalde. ¿Por qué ha decretado la muerte de los perros? ¿No son útiles al hombre? ¿No forman parte de la familia en muchos casos?

—La ley es tiránica—nos decía un cesante.

—Si—le contestamos.—El perro es el amigo más leal que tiene el hombre. Ha habido perro que sacrificó su vida por salvar la de su amo.

La historia cita hechos sublimes, realizados por el perro.

—Y si viera V. qué rico está asado á la parrilla!

LUIS TABOADA.

DÍA COMPLETO

¿Noamo á Leonor?—Mucho.—Pues ¿en qué consiste, Señor, que cuando estoy con Leonor me acuerdo tanto de Inés? No lo entiendo. Leonor es lánguida, bella y galana, y en aparecer se afana melancólica y divina como el sol cuando declina tiñendo el cielo de grana.

Inés es blanca y hermosa: en aquel rostro hechicero se deja ver un ligero pálido color de rosa. Es mudable y caprichosa, alegre, dulce y ligera, y su cara retrechera con las tintas se engalana de una florida mañana de la hermosa primavera.

¿En qué consiste, Señor, que siendo Leonor cual es me acuerdo tanto de Inés cuando estoy junto á Leonor? Pero el mal es aun mayor, mucho mayor todavía, porque, amando el alma mía inmensamente á Inés bella, me acuerdo, estando con ella, de la preciosa Lucía.

Aquel semblante divino ostenta el vivo arrebol que suele esparcir el sol en mitad de su camino. Y su cuerpo peregrino es gentil y soberano.

Y cuando á mi llega ufano y grave y majestuoso, parece un esplendoroso medio día de verano.

En esclavitud se halla mi alma de un dueño clemente, que cautiva dulcemente y dulcemente avasalla; mas libre ruda batalla con ella en mi pecho, pues estoy con ella y después trae á mi mente el amor melancólico á Leonor, galana y alegre á Inés.

¿Qué te sucede, alma mía, que, aunque ser constante ansio, son dueñas de tu albedrío.

Inés, Leonor y Lucía? Lucía es el medio día, belleza que brilla y arde; y son, sin hacer alarde de rivalidad tirana, Inés, alegre mañana, y Leonor, lánguida tarde.

¿Por qué, siendo, por fortuna, Leonor, Inés y Lucía, tarde, aurora, y medio día, no me contento con una? ¡Oh, inconstancia inoportuna! ¿Por qué á las tres me someto y á una no vivo sujeto?... Ya sé lo que puede ser: esto es que quiero tener por mío el día completo.

JOSÉ ESTREMEZA.

DE ACTUALIDAD

(HISTÓRICO.)

Querida amiga Pilar: Como ahora soy muy dichosa, voy á decirte una cosa que sé que te ha de alegrar.

Es el caso, amiga mía, que yendo la otra mañana por la Fuente Castellana de paseo con mi tía,

vi un caballero elegante que, apesar de mi rubor, empezó á hacerme el amor de una manera insinuante.

Me miró con interés, le miré, vino detrás, y, en fin, ya comprenderás lo que sucedió después, para que hoy, en relaciones, se pase la vida entera dando vueltas por la acera y mirando á mis halcones.

¿Y si vieras qué decente y qué aire tan distinguido es el de mi prometido, es decir, mi pretendiente!

Tiene un garbo que deleita, y además, y es cosa rara, no tiene un pelo en la cara porque mi novio se afeitó.

En fin, que ya soy dichosa. ¡Pronto nos verás del brazo! ¡Adiós! recibe un abrazo de tu buena amiga, ROSA.

Querida Pilar: Te escribo para darte una sorpresa, porque sé que te interesa el proyecto que te concebo, que viene á ser lo siguiente: Tanto es lo que nos queremos, que es fácil que nos casemos el veintidós del corriente, y Blas, que siempre dominó, porque no hay quien le replique, me ha pedido que te indique si quieres ser la madrina. Esto sólo, tal vez pueda probarte, sin más razones,

que hasta aquí las relaciones van lo mismo que una seda, y que, á lograr el deseo que aumenta mis alegrías, dentro de muy pocos días conoceré el *Himno*.

Si aceptas el cargo, es cosa que te lo agradeceré. ¡Adiós! y ya sabes que te quiere tu amiga, ROSA.

Querida amiga Pilar: Te escribo desesperada porque, chicas, ya no hay nada. ¿Quién lo había de pensar! ¡El decirlo es bochornoso!

¿Te acuerdas de aquel malvado que me dijo destarado que quería ser mi esposo?

Pues es un tamo, un truhán, y me ha engañado el falsario. ¡Ahora resulta vicario de la iglesia de San Juan!

¿Y quería á toda prisa llevarme al altar? ¡Tropezal...! ¡Digo, como no quisiera que yo le ayudara á misal...!

La plancha ha sido espantosa, por consiguiente, no digas nada de esto á mis amigas, y sabes te quiere, ROSA.

FIACHO YRÁVIZOZ.

PINGAJOS

Si quieren VV. encontrar á la crema de los guiñapos, no tienen que buscar mucho.

En la calle de Alcalá, desde la de Peligros hasta la de las Torres, en la acera de las Calatravas, allí encontrarán VV. á lo más selecto de la sociedad entrepelada.

Allí, las señoritas de manucordio y sardina, los caballeros de dos pesetas sin principio ni fin, las madres simbólicas, los maridos prófugos del encierro...

Que en algunas poblaciones se pasee por la plaza, se comprende, si no hay otro sitio mejor.

Pero que conviertan á Madrid en capital de última clase, ó mejor dicho, en cabeza de partido judicial de las familias más *cursiles* del reino, es un abuso.

Si yo fuera el Abascal de esta villa, no consentiría semejante necedad.

¿Por qué no ha de prohibir la autoridad ó, por lo menos, imponer una cuota fija por la licencia á las señoritas, señoras y señoritos desteñidos que invaden la acera de las Calatravas?

Lo mismo que adoptó el Municipio en los ciudadanos que se dedicaban á esperar á los Magos en la noche del 5 de Enero.

Pues por lucir dos ó tres chicas con sus correspondientes pingajos en la acera de la calle de Alcalá, debería pagar la familia un tanto alzado.

Y cada paseante macho, otro tanto alzado.

Sobre que estorban el tránsito público, y dejan infestada la acera con su majadería, y apestan las casas de aquel lado.

¿Y qué diálogos tan interesantes oye el transeunte en aquel centro de señoritas y caballeros de ida y vuelta!

—¿Estuviste anoche en Lara?

—No, chico, no voy más que en noche de moda. ¿Y tú?

—Sí, me aburría, y fui á ver un acto. (Que es lo único que dan por dos reales.)

—¿Has visto á esas?

—Sí, ahí están con su padre, que parece que lleva la última levita de Trafalgar.

—Elisa está preciosa.

—Sencilla y elegante.

—Y da esplendor, como dice la Academia.

Luego tropiezan con ellas.

Ellas son dos criaturas preciosas.

De color de cebolleta virgen.

Visten ambas lo mismo.

Parecen procedentes del mismo alfar.

Dos niñas de barro cocido, pero rematadas con escoba.

¡Pobrecitas!

Los valsés y las polkas que han manoseado, entre el arroz del almuerzo y las patatas *soufflés*, ó *grillés*, ó *guisets* de la comida!

Muchachas sensibles, que no faltarán de la calle de Alcalá, aunque las convidaran á cubierto de tres pesetas.

Como que allí se reúne lo más principal.

Las de N, las de T, las de doble V, las de P.

Una tienen el marido, ó el novio, ó el padre en el pupitre, justificando los cinco ó seis mil reales.

Otras van á la acera de las Calatravas en busca de ellos, de los pequeños hombres de buena posición que van al paseo.

Porque respecto á posiciones, no carecen de ellas los abonados á la calle de Alcalá.

Si tienen la desgracia de pasar por allí en hora de moda, ven jóvenes á las piernas falta poco para echarse á cuatro pies.

Otros con las piernas trenzadas.

Vamos, lo más distinguido de Madrid.

A cierta hora empieza el *désalé*.

A la hora de ir en Busca del guisado económico y la ensala-

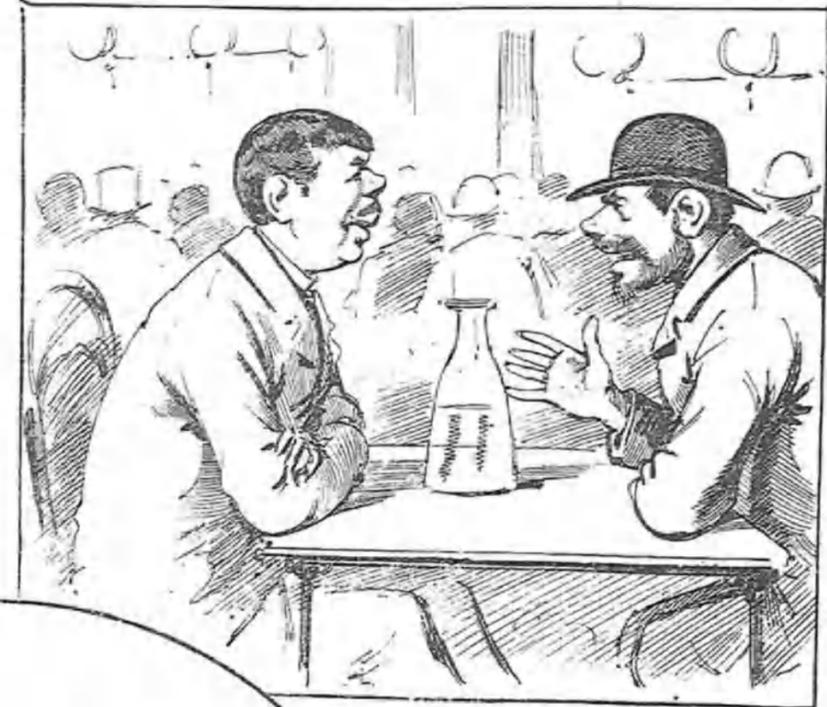
MALAS LENGUAS



—Ahí viene ya don Antonio con su esposa y con Perico.
—¡Y siempre paga ese chico que acompaña al matrimonio!



—Cuando se va don Matías, sube á ver á Soledad un pollo todos los días. Vamos á ver, ¿le abrirías tú, que eres autoridad?



—Hombre, ¿qué ha sido de Domínguez?
—Pues nada; se escapó con veinte mil duros de loterías.
—Vamos, le cayó el premio grande.
—No; le cayó él al premio...



—Hijo, en aquella casa no se puede parar. En cuanto yo me descuido, entra en casa el hombre de la señora. A ver si me *pues* tomar un cuarto hasta que encuentre colocación honrosa. ¡Ah! y tú *pues* ir cuando te dé la gana.



—¡Ay! señora Calixta, ¡cómo están las mujeres de hoy! ¡A mí podían venirme los muchachos con esas pretensiones!

da, para prepararse á bien dormir, si no es noche de reunión de confianza, con piano, canto, baile, bartolillos y vino tinto.

¡Cuántos amores secretos, cuántas pasiones salvajes brotan y se agigantan en esa acera de la calle de Alcalá, entre muchachas respingadas de rotonda y jóvenes con collar, aunque sin bozal, por imprudencias de la autoridad!

Los vecinos que habitan en aquellas casas están de enhorabuena.

Desde los balcones pueden ver reunido á cuanto encierra la capital de cursi y de pingajoso.

Es un carnaval perpetuo.

¿No pudiera la autoridad echarles, por medio de los mangueros, y limpiar la calle?

Que vayan á pasear al Hipódromo y no estorben á los transeúntes honrados y pacíficos.

EDUARDO DE PALACIO.

EXCMA. SRA. CONDESA DE...

Puesto que he sido invitado á la magnífica fiesta que, en su palacio, mañana da á sus amigos vucencia, y ya que me es imposible honrarme asistiendo á ella, debo dar explicaciones que mi conducta defendan, y no se tome á desaire lo que es tan sólo prudencia. Yo, señora, soy del pueblo que no entiende de etiquetas, simple obrero en los talleres, soldado raso en la guerra, que baila jota en la plaza y con el vals se marea. Mi paladar no distingue las ostras de las almejas, ni el *champán* de cinco duros del vino de Valdepeñas. ¿Cómo iba á estar en mi centro en esa morada regia si no tengo la costumbre de quebrarme en reverencias, ni distinción en el porte, ni sangre azul en las venas? Soy áspero por instinto, rudo por naturaleza, y nací indudablemente para ir á labrar la tierra. No fui, porque me llevaron de chiquitín á la escuela, y á fuerza de sacrificios me dieron una carrera. Entráronme ganas luego de hacer coplitas como estas, y me ha resultado ahora que dan dinero por ellas. Pero mis gustos son bajos, mis aficiones plebeyas, y si mañana la suerte llegase á dar una vuelta, yo empuñaría la azada para ganar dos pesetas, como si hubiera pasado toda la vida con ella. ¿Yo en un salón? ¡Imposible! Sé de fijo que si fuera,

sería el borrón del cuadro de elegancia y de riqueza, y las burlas que al momento atraería mi presencia, sobre vucencia caerían, por invitarme á la fiesta. Y como no entra en mis planes perjudicar á vucencia, cuya bondad agradezco y he de pagar como pueda, me quedo en casa tranquilo y encerrado en mi modestia. Además, no me divierto, ni mucho menos, Condesa, y perdóneme el egotismo como premio á la franqueza. La etiqueta me fastidia, los perfumes me marean, la música me entristece y los diamantes me ciegan. Yo solo respiro á gusto con el aire de la imprenta, y entre gente de mi clase que fuma, y canta, y blasfema, al pie de las sucias cajas sobre montones de letras, mientras el motor resopla y las máquinas se quejan, y van saliendo á millares las grandes hojas impresas, que van á correr España y entre sus pliegues me llevan. Con ese placer me sobra, toda mi ambición es esa, y tengo, como inmediata y lógica consecuencia, las manos llenas de tinta, la cara tiznada y negra... ¿qué he de hacer en los salones? Comprometer á vucencia. Por lo tanto, aquí me quedo con mis instintos de fiera, sin ver damas de merengue ni caballeros de yema, entre esta gente de blusa que lleva la cruz auestas, y es donde á mí se me antoja que están los hombres de veras.

SENESIO DELGADO.

EN UN ABANICO

Rosario, yo la suplico que sea más compasiva, y no me mande que escriba versos en este abanico.

Porque siendo tan discreta, ya se habrá usted apercibido que yo jamás he tenido ni aun visos de ser poeta.

Y mi paciencia se exalta dando vueltas al papel, sin encontrar nunca el consonante que hace falta.

Ni un pensamiento oportuno, ni aun una frase galante, ahora mismo, en este instante, no se me ocurre ninguno.

Pues decir que es hechicera y sus labios son de rosa, ¡no es verdad que es una cosa que se le ocurre á cualquiera?

Yo solamente de nuevo puedo decir: ¡la amo á usted! (pero es cosa, en verdad, que... francamente, no me atrevo)

J. CARLOS CRUJEI.

LOS TOREROS (1)

Aquel *genio del toro* que se llamaba Pedro Romero, decía lo siguiente á sus discípulos en la Escuela Sevillana de Tauromaquia:

«El matador de toros debe presentarse al *bicho* enteramente tranquilo, y en su honor está el no huírle nunca teniendo la espada y la muleta en las manos. Delante de la *res*, no debe contar con los pies, sino con las manos; y una vez el toro derecho y arrancando, debe parar aquéllos y *matar ó morir*.»

A propósito de la suerte de matar á toro recibido, añadía:

«Parar los pies, muchachos, y dejarse *coger*, que es la manera de que los toros se consientan y descubran bien.»

No caben mayor rebajamiento de la idea del honor ni más grandes atrocidades en materia de lecciones.

Desmintiendo la profecía de Montes, conservamos todavía en España en 1885, y cuando está casi descubierto el dar dirección á los globos, la raza de los Pedro Romero, Costillares y Francisco Herrera Guillén.

Lagartijo es el que tiene más la enjundia de los grandes toreros, y, en la especialidad de matar, prefiere aquellos toros que hay que ir á buscarlos con el volapié, diferenciándose en esto de *Frasuelo*, que, como Pedro Romero, es el matador de los toros que se arrancan, así como *Curro*, heredero del *eclecticismo* de su citado tío y de su padre *Cácharas*, y profundo conocedor de los toros, está resuelto á no morir á sus cuernos, y, con poco lucimiento, mata sin peligro todo lo que le echan, con ayuda de su gran muleta.

Pocas personas conocen en España las de primeras letras y las demás científicas ó artísticas; pero tocante á dichas tres escuelas tauromáquicas, no hay Conde ni traperero, no sólo que no las conozca, sino que no sea capaz de sostener sobre la prioridad de la una ó de la otra un animado debate.

Como dije antes, no saldrá de mi pluma nada ofensivo para los toreros. Los ganaderos son mucho más censurables. El torero que despunta gana mucha plata, recibe grandes aplausos, tiene corte de aduladores, y no sólo, dado el nivel intelectual de España, se explica que siga el oficio, sino que es raro que no salgan muchos Mazzanini, aprendiz hoy, que por su habilidad *para herir*, su serenidad y su coraje, hará más fortuna que parapetado detrás de un tintero ganando tres pesetas al día.

Pero dígame V., D. Rafael Molina: ¿no se le ha ocurrido á V. nunca pensar, después de haber demostrado que es un gran torero, á la altura de Montes y de Redondo, en el gran servicio que prestaría á la civilización de su patria y en el nombre honorífico que legaría á la Historia cortándose la coleta, protestando contra la barbarie de la lidia de reses bravas, y empleando el capital adquirido en ella, no en crear una ganadería, sino en modificar, v. gr., la fabricación de los aceites en la hermosa provincia de Córdoba, para que, no sacrificando la calidad á la cantidad, en vez de ser malos, compitieran con los exquisitos de Aix y de Niza de Francia, ya que son nuestros olivares los mejores del mundo?

Los toreros hacen más daño que en las temporadas de lidia, en las de huelga, y la razón es obvia. Cada uno de ellos, hasta el último banderillero, más aún, hasta el último *maleta*, tiene su corte de vago, los cuales á su vez tienen otra corte cada uno de aspirantes á amigos de toreros. De entre estos cortesanos de gorra, pelo hacia adelante y echado sobre la oreja, chaqueta corta, pantalón ajustado, botinas de color y las manos en los bolsillos de la chaqueta, mozos que se acostumbran á la holganza y por mantenerla dan qué hacer al diablo, salen *mayormente* los *timadores*, los *espadistas* y los *rateros*.

Hay hombre que abandona á su familia, ó la mata á disgustos y anda roto y malparado y sería capaz, á falta de otros medios, de llegar hasta el crimen, por pasarse los días haciendo la tertulia á un torero en el café de las Columnas, en el Imperial, ó en el Suizo Nuevo.

Cuando los toreros van por las calles con sus chorreras en la camisa, sus botones de brillantes, sus largas cadenas de oro, sus sortijas y sus fajas de colores vivos, no sólo son admirados, sino envidiados de los pobres trabajadores. Estos, que fueron quizá sus compañeros llevando cubos de cal en una obra, aserrando madera ó podando una viña, los ven, de la noche á la mañana, porque descubrieron, el uno, que sabía cuartejar á la cabeza del toro, y *zafarse* el otro (habilidades para las cuales, después

(1) Tenemos el mayor gusto en ofrecer á nuestros lectores un capítulo del interesante libro que hoy se pone á la venta, que lleva por título *Diccionario de plaza; los fiestas de toros impugnadas por José Navarrete*. La defensa de las mismas la hará *Sobiquillo*, que se verá apurado, aunque le sobra ingenio para rebatir los argumentos contundentes del impugnador.

de todo, lo que se necesita es corazón], con dinero que gastar, y buena ropa, y mujeres, y vino, y holganza, y la amistad de los señoritos. Hay, pues, que ser torero á todo trance. El horno está siempre lleno de masa. No se acabarán ciertamente las corridas por falta de lidiadores.

JOSÉ NAVARRETE.

EN EL BAÑO

Yo la vi desnudarse apresurada,
yo la vi despeinarse presurosa,
y mirarse al espejo ruborosa
y volverse á mirar avergonzada.
Y su precioso cuerpo, nieve y rosa,
temblar con emoción acentuada
la modestia al orgullo entrelazada
al verse tan desnuda y tan hermosa.
Descalzó el pie, con temeroso paso
entró en el agua, que tembló al tenerla,
el sol, apresurado fue á su ocaso,
pálido de emoción, con solo verla;
dosel la hicieron nubes de oro y raso
y su trono formó la madreperla.

MIGUEL PÉREZ DE LA GREDÁ.



Llevamos ocho días mirando al cielo con la más dolorosa impresión de angustia... ¡y no se van las nubes! ¡Y tal vez siga lloviendo eternamente!

No es porque se echen á perder los sembrados. ¡Es por la corrida de inauguración!



Que no me quieras por tonto
has dicho en la capital.
¡Eso se dice muy pronto,
pero se prueba muy mal!
¿Quieres convencerte, loca,
de que soy cuerdo, y muy cuerdo?
Méteme el dedo en la boca
¡verás cómo te lo muerdo!



Nuestro queridísimo amigo el Sr. Gutiérrez acaba de llegar á Madrid, procedente de Vigo.
Viene gordo.



Había un joven que había dilapidado su fortuna en el juego.
Todos los bienes heredados de su familia los había mal vendido para verlas venir.

Una noche, al penetrar en su cuarto y viendo que sobre la puerta de su alcoba se conservaba todavía un cuadro en cobre representando al Rey David, con arpa y todo, dijo encarándose con la pintura: «Hola, Sr. David, mañana se va V. con la música á otra parte.»



Se ha inaugurado el Circo de Price.

Tal es la afluencia de gente, sobre todo en los días de moda, que ayer viernes costaba un palco diez y seis duros.

En el despacho de billetes de la plaza de toros hay una cola que da gusto verla.

Con esto, y con lo otro, y con lo de más allá, me voy explicando la decadencia del teatro.

¿Y ustedes?



Por quedarse dormido en el vagón
el bueno de Gaspar, que es un camués,

pasó de la estación
y además le cobraron el exceso.

Quando viajes de noche
no duermas ¡oh Teótimo! en el coche.



En un hospital provincial había un joven enfermo de la laringe que ocupaba la cama núm. 3.

A los dos días de estar en el establecimiento pidió al médico que lo trasladasen á la cama núm. 1.

—¿No está V. ahí bien servido, bien alimentado y bien cuidado?—le objetó el médico.

—Sí, señor, contestó el paciente, pero mire V., doctor, dijo algo compungido: la cama núm. 1, la ocupa uno que tiene almorranas; el de la cama núm. 2, no lo curan porque se está muriendo; de modo que el practicante, concluido de curar al del número 1, me mete á mí los dedos en la boca para curarme la laringe.

El médico decretó la traslación del enfermo.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Sr. D. E. M.—Madrid.—Sigue la incorrección de la forma; esos endecasílabos son lastimosos.

Ventolina.—Tampoco esos octosílabos son cosa mayor. «Padre, allá por antaño,» por ejemplo, no tiene las sílabas que necesita.

Sr. D. J. P.—Madrid.—Flojita también.

Sr. D. F. G. de M.—Madrid.—Muy mala.

Sr. D. P. E. E.—Santander.—Esa es espantosamente mala. No sabe V. lo que trae entre manos.

Sr. D. J. R.—Madrid.—Sirve.

Sr. D. R. M. P.—No sirve ninguna de las dos.

Sr. D. A. A.—Cádiz.—Malísima.—El verbo haber se escribe con *h* generalmente.

Sr. D. R. B.—Madrid.—Sirve (Por qué no firma V. con su nombre?)

Tris-tras.—Vulgar y sosca.

Sr. D. E. Ch.—Madrid.—Ahora resulta que el pensamiento de aquella composición es del *Charvarit*!

Pipá.—Sevilla.—Monótono y sin saliente.

Un discípulo que empieza.—No empieza V. mal del todo, pero... veremos cómo se acaba.

Fausto.—¡Ay! no me hable V. de mariposas de colores.

Sr. D. J. A.—Madrid.—Tiene muchísimas incorrecciones.

Castañas.—Sólo... ¡Castañas!

Pabón.—Eso no es nada.

Tunela.—Y eso es una tontería. Y no trae ningún recuerdo á mi memoria.

Navigato.—Copiado de un almanaque de Jesús Gracia.

Sr. D. C. D.—Madrid.—No se meta V. en más sonetos. Ese está muy mal medido.

Sr. G. H.—Zaragoza.—No está muy mal, pero hay bastante incorrección y el asunto es soso.

Sr. D. J. A.—Aranjuez.—Muy bonito y con mucha gracia el asunto. La forma me disgusta, porque falta el ritmo en casi todos los versos y hay asonancias de mal gusto.

Suculento:

Hace usted cosas buenas
cuando le salen,
y si no se publican
es que no valen.

X. Z.—Madrid.—No sirve ninguna.

Alcotán.—Es muy serio y un poquito vulgar.

Ser Luciana.—Perdone, hermana.

Sr. D. R. de A.—Madrid.—*Volapié*, Madrid.—R. M., Madrid.—*Piré*, Madrid.—No sirven.

Sr. D. E. C.—Madrid.—Se ha suprimido definitivamente la revista de teatros por las razones expuestas en la última publicada.

Aspirante á torero.—Lo que es de V. es malo. Lo primero es de Enrique Gaspar, salvo que V. ha oído campanas y no sabe dónde, pues ha variado V. los dos primeros versos y ya no son consonantes. Los dos cambiados son así:

«La nuestra es encantadora,
(y tiene una piel tan fina) etc.

¡Para que vea V. si estoy enterado!

Epaninondas.—Ferrol.—A esas cosas no se les pueden hacer versos, y si son malos, ni á esas ni á las otras.

Uno.—Valladolid.—No tiene razón de ser la composición, porque la palabra esa está explicada en el diccionario.

Antón Martín.—Es larga. Redúzcala V. conservando lo mejor y envíemela de nuevo con su firma.

Sr. D. D. M.—Madrid.—Nuncan molestan las observaciones atinadas; al contrario, se agradecen. Pero se me figura que *perrogativa* se escribe así.

ENTRE GENTE BAJA



—¿De moó que tú entiendes de política?
 —¡Andal como que he dirigido muchos años al Presidente del Consejo de Ministros.

ANUNCIOS

MADRID CÓMICO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos y contiene

ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS PRINCIPALES LITERATOS
 Y VIÑETAS Y CARICATURAS DE LOS MEJORES DIBUJANTES

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

Madrid.—Trimestre, 3 pesetas; semestre, 5; año, 10

Provincias.—Semestre, 5 pesetas; año, 10

Extranjero y Ultramar.—Año, 16 pesetas.

PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.

A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

Las suscripciones empiezan el 1.º de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

En provincias no se admiten por menos de seis meses.

Los señores suscritores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Barquillo, 23, primero, izquierda.

DESPACHO: TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á CUATRO

BIBLIOTECA FESTIVA

POR

FRANCISCO ARECHAVALA

EN PLENIA.—Tomo I. VIVIR PARA REIR

Precio: DOS REALES

A los libreros y vendedores, 25 por 100 de rebaja.

Oficinas: Concepción Jerónima, 19, segundo, izquierda.—Madrid

Se admiten suscripciones y anuncios

UN VOLUMEN MENSUAL

Los tres tomos del trimestre, una peseta para los suscritores en toda España.

MADRID POLÍTICO

PERIÓDICO SEMANAL, POLÍTICO, SATÍRICO, ILUSTRADO

No se admiten suscripciones.—Se da como REGALO á todos los suscritores del MADRID CÓMICO.

PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 25.

A corresponsales y vendedores, cada ejemplar, 10.

Este periódico, complemento del MADRID CÓMICO, está redactado é ilustrado por todos los coalitadores y dibujantes de éste.

A los señores corresponsales que lo sean de ambos se les remitirán las cuentas unidas y en las mismas condiciones.

Los que lo sean sólo del *Madrid Político* deberán atenderse á las observaciones insertas en el anuncio del MADRID CÓMICO.

Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Barquillo, 23, primero, izquierda

DESPACHO

TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á CUATRO

COMPAÑÍA COLONIAL
 PROVEEDORA EFECTIVA DE LA REAL CASA

CHOCOLATES

ACREDITADOS CAFÉS

26 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

Y PARA SU DIRECTOR

LA CRUZ DE LA LEGIÓN DE HONOR

EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS DE 1875

TES.—TAPIOCA.—SAGU

BOMBONES FINOS DE PARÍS

Depósito general. Calle Mayor, 18 y 19

Sucursal. Montera, 3

Y EN TODAS LAS TIENDAS DE CONFECTIBLES DE ESPAÑA